

EL ANDAMIO PARA EL MONUMENTO A COLÓN, OBRA NOTABLE DEL ARQUITECTO JUAN TORRAS

PRISAS DE ULTIMA HORA

Hace poco, al ocuparme desde estas mismas columnas del monumento a Colón, con motivo de sus ochenta años, hice alusión a la presencia poco adecuada en el acto inaugural del andamio que sirvió para el montaje y al extraordinario interés técnico que despertó. Cabe atribuir tal retraso al hecho de que, estando prevista la inauguración para el mes de septiembre, se efectuase el primero de junio, quizá para aprovechar la presencia en Barcelona de las reales personas, y también a la ingente mutación que para la ciudad representó el magno certamen.

No fue éste el único indicio de apresuramiento, explicable en tales casos. La prensa comentó, con benevolencia, la falta de vistosidad que el «sorprendente andamio» daba al monumento inaugurado; pero esta benevolencia, debida al mérito del andamio, no se tuvo con otros detalles, uno de ellos (motivo principalísimo de frialdad (del acto inaugural) el no haber coincido, como se había dicho, con el derribo del feo, inútil y molesto baluarte de las Pulgas, mudo testigo de la rutina oficinesca española).

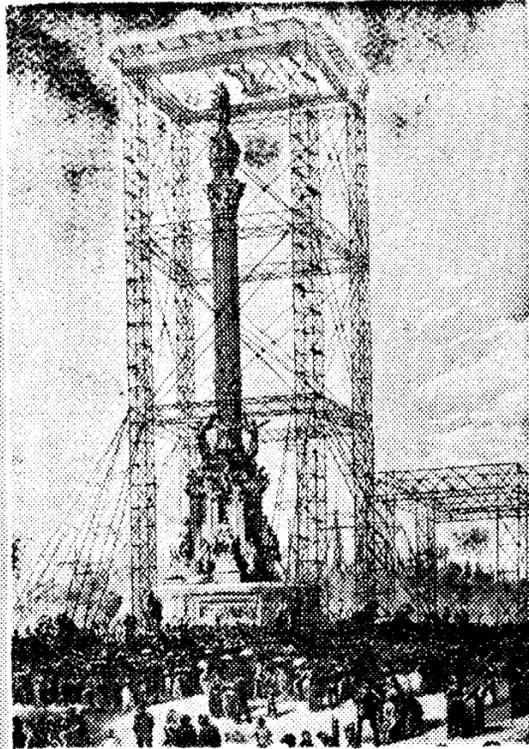
Este «Baluarte de las Pucetas», llamado antes de santa Eulalia, resto de la Muralla del Mar, había sido defensa del antiguo puerto, y después señaló el sitio destinado a bañarse las mujeres, con prohibición de desnudarse y bañarse los hombres en el trozo de playa comprendido desde la Ciudadela al Morrot.

SOLUCION DE UN PROBLEMA DIFICIL

Desde un principio se vio que el esbelto monumento, con toda su simplicidad de líneas, iba a ser de difícil construcción. Ya el basamento, por malas condiciones del terreno ganado al mar, originó crecidos dispendios y pérdida de tiempo y pronto se suscitó las precauciones que habría que tomar para mover las enormes piezas de fundición, de gran peso, y a mucha altura, lo cual planteó el problema del andamio, que por sí mismo constituía un caso nuevo en la construcción, por su



Placa que los arquitectos barceloneses dedicaron, en testimonio de admiración, al «autor del castillejo de hierro para el monumento a Colón», según se lee en la misma. (Foto J. y J. Blassi.)



Monumento a Colón al ser inaugurado, con el gran castillejo que sirvió para el montaje

(Foto Instituto Municipal de Historia.)

imprescindible solidez y necesario despeje de forma que facilitase con holgura las futuras operaciones. Se adjudicó, por concurso, el proyecto del arquitecto

Juan Torras Guardiola, profesor de mecánica aplicada en la Escuela de Arquitectura, por apreciar, sin vacilación, el jurado, que reunía las cualidades apetecibles.

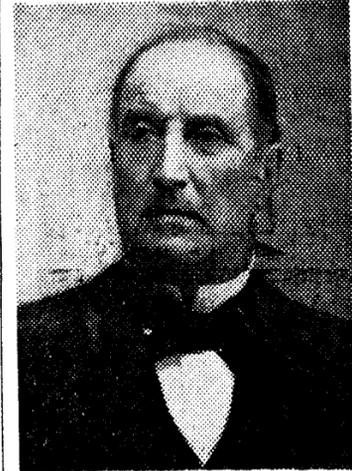
El proyecto consistía en cuatro pies derechos en hierro ángulo de altura superior a la del monumento (unos 60 metros), enlazados por tres galerías practicables equidistantes, coronadas por una meseta de 16 metros de latitud. Cada sección iba trabada por tirantes cruzados, que en la inferior se extendían más allá de la base, como resistencia contra el viento, considerado principal enemigo del castillejo, que mereció general aceptación.

DISCREPANCIAS VENCIDAS POR EL EXITO

A pesar de esta aceptación, no faltaron detractores que, al ver levantarse los cuatro pies derechos, delgados y ágiles, auguraron siniestros vaticinios que fueron llevados a oídos del alcalde, Rius y Taulet, quien, ante el temor de posibles peligros, fue al estudio de Torras para expotarle sus dudas.

El arquitecto, seguro de sus cálculos, no se inmutó ante los rumores adversos. Recibió impasible los ataques de distintas procedencias y tranquilizó al alcalde respondiéndole del éxito de su labor con la garantía de sus bienes personales. Torras era hombre comprensivo y de trato afable, pero en lo tocante a

su incumbencia profesional tenía un amor propio muy sensible, y al ir a levantar la primera pieza de fundición, base de la columna, de 32 toneladas de



El arquitecto don Juan Torras Guardiola, autor del proyecto y director del andamio para el montaje del monumento a Colón (Foto J. y J. Blassi.)

peso, se tomó con el alcalde la pequeña revancha, por las dudas de éste, de condicionarle el pago de un plazo del contrato.

Cuantos intervenían en las obras de la Exposición fueron invitados a ver el manejo de la gran pieza y pudieron comprobar el perfecto funcionamiento del castillejo, que fue acogido con calurosos aplausos y sumió en el silencio a los detractores.

El original y atrevido andamio fue un éxito y mereció general aceptación. La crítica habló de «invención de nuevo género en las aplicaciones del hierro», material de uso poco frecuente entonces, y de «su visualidad casi estética». Además de un almuerzo de homenaje con que le obsequiaron sus compañeros de trabajo en la Exposición, los arquitectos barceloneses le ofrecieron una placa de hierro con el relieve del andamio y una dedicatoria seguida del nombre de los 65 arquitectos que actuaban entonces en Barcelona.

DESINTERESADA ACTUACION DEL ARQUITECTO TORRAS

A pesar de haber realizado importantes construcciones metálicas, la que comentamos, con todo y su carácter transitorio, resulta ser la más significativa de este arquitecto y por sus características especiales podría decirse que es una especie de símbolo de la personalidad de su autor, más amigo de la eficacia que de la espectacularidad.

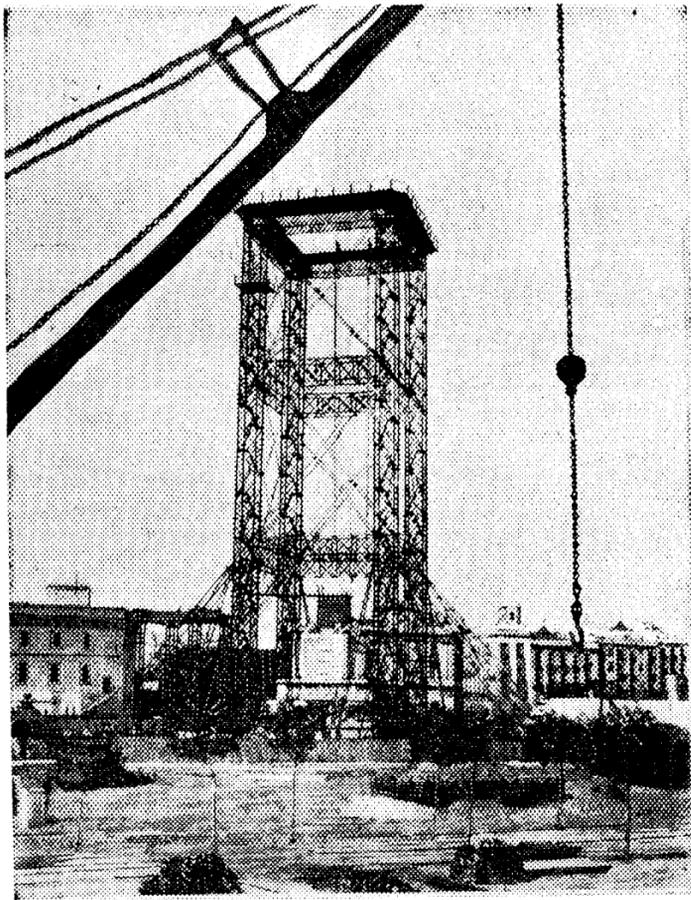
Es evidente que el andamio sólo fue elemento auxiliar en el monumento a Colón; pero de tal valía que, además de ser factor importante en su erección, él, de por sí, mereció elogios de los inteligentes. Sin embargo, su duración fue efímera. La obra desapareció y con ella los merecidos elogios pasaron al capítulo de los recuerdos.

Algo parecido ocurrió con buena parte de la labor profesional de Torras. Su dedicación al profesorado de Resistencia de Materiales fue en él una vocación tan acusada que nunca supo considerar que su función docente terminase con los estudios de sus alumnos. Profundo conocedor de las leyes mecánicas de la construcción y creador de la más importante producción de hierro de Barcelona, a través de su industria siguió siendo mentor de nuevas generaciones de arquitectos y sin interferirse en obras ajenas fue eficaz colaborador de quienes acudían a sus talleres en demanda de estructuras metálicas por complicadas que fuesen.

Las varias obras notables que proyectó y construyó como labor personal parecieron destinadas a un casi anonimato, como algunos puentes, o a una vida fugaz, como las armaduras de cubierta metálica en originales métodos, que calculó para la Exposición y más fugaz aún — pues no pasó de proyecto — la idea de cubrir con una sola bóveda el Salón de San Juan. De haberse realizado esta obra se hubiera anticipado en originalidad a las construcciones metálicas de las Exposiciones de París, de 1889.

El prestigioso nombre de Torras Guardiola queda vinculado a obras de mérito, pero su generosa vocación didáctica hizo que una parte muy importante de su actuación quedase diluida entre la labor personal de quienes habían sido sus alumnos.

César MARTINELL



Armadura de hierro utilizada para colocar la columna, remate y estatua del monumento a Colón, a últimos de 1887 (Foto Instituto Municipal de Historia.)

MG MORRIS y Traveller 1100 AUTHI

P.V. 1.153.600 pts. P.V. 1.250.000 pts.

Próximo lanzamiento MINI 1000 y 1275-C. (Admitimos peticiones).

DISTRIBUIDOR OFICIAL FIOI ROCA, S.A.
 Diputación, 43 BARCELONA T. 223 15 75 • S. Ant. M^o Claret, 10 GERONA T. 204 381

EXPOSICION Y VENTAS

BALTASAR FIOI Av. Gímo. Franco, 413	AUROSÀ Trav. de Gracia, 32 Cap. Arenas, 68 (talleres)	ABIERTO SABADOS TARDE
--	---	-----------------------

PINTURA INDUSTRIAL EN SERIE
 Acabados sobre hierro, metales, plásticos, madera, cristal, etc. Esmaltes especiales al aire y al horno. Consulte sin compromiso a:

DAVID BARRERA
 Bonsoms, 5 (Sans) Riera Salud, 10
 Barcelona (14). Teléf. 240-26-21. San Feliu Llobregat

Hex . Record

Con todo el sabor de Canarias